

REVERENCIA



La reverencia es el primer elemento de la religión. Solamente puede ser observada por aquél que tiene las miras correctas de la grandeza y sanidad divinas, y que a la vez, tenga el carácter correspondiente delante de Dios. Un hombre famoso dijo: “Que los padres aprendan a no dar riquezas a sus hijos, sino el espíritu de reverencia”. La reverencia es una señal de fuerza; la irreverencia es la demostración más segura de debilidad. Ningún hombre obtendrá un sitio prominente en el curso de su vida si no respeta las cosas sagradas. El apóstol Pedro escribió: “sobre todo a los que van en pos de la carne, llevados de los deseos impuros, y desprecian la autoridad del Señor, no temen blasfemar de las potestades superiores” (2ª Pedro 2:10-11).

La reverencia más profunda caracterizó a los antiguos copistas de las Escrituras. Se dice que cuando llegaban a la palabra que describe la Deidad, colocaban nuevas plumas en sus instrumentos de escribir, se bañaban y cambiaban sus prendas de vestir. ¡Cuán lejos está nuestro mundo actual de tal reverencia! Muchos de los que profesan ser cristianos profanan lo más sacrosanto poniendo una cara de inocencia. Hasta el Papa de Roma afirmó una vez que “los ignorantes entran donde los ángeles sienten temor de estar”.

En el Antiguo Testamento Dios dijo: “...y reverenciad mi santuario. Yo, Yahvé” (Levítico 19:30). “No tomarás en falso el nombre de Yahvé, tu Dios, porque no dejará Yahvé sin castigo al que tome en falso su nombre” (Éxodo 20:7). “Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yahvé, tu Dios, te da” (Éxodo 20:12). “No dilatarás ofrecermelo diezmo de tu era y de tu lagar. No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás a los príncipes de tu pueblo” (Éxodo 22:27-28).

¿Qué dice el Nuevo Testamento? “...Hemos tenido a nuestros padres carnales, que nos corregían, y nosotros los respetábamos; ¿no hemos de someternos mucho más al Padre de los espíritus para alcanzar la vida?” (Hebreos 12:9). La reverencia significa en este contexto “precaución”, “estar alerta”, “cuidado”, “discreción”. El hombre debe reverenciar a Dios y sentir un profundo respeto hacia El y sus ordenanzas.

La falta de respeto y reverencia por las cosas sagradas de Dios es algo peligroso. Los siervos que fueron invitados a la fiesta de bodas eran “desdeñosos” (Mateo 22:5). Jesús nos previene diciendo que “no deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y devolviéndose os destrocen” (Mateo 7:6). Judas

escribe acerca de aquellos que “menosprecian la autoridad y blasfeman de las dignidades” (Judas 8). Pablo escribe a los Corintios y les pregunta: “en tan poco tenéis la iglesia de Dios” (1ª Corintios 11:22).

¿Hemos mostrado siempre reverencia hacia Dios y su nombre? Toda maledicencia y profanidad ha de desaparecer de nuestra vida. Que Dios nos ayude a llevar vidas honestas sinceras y dignas delante de El y delante de todos los hombres.